***"Como Jonás fue un signo para los habitantes de Nínive, lo mismo será el Hijo del Hombre para esta generación"* (Lc 11,30).**

Felipe Santos, SDB

La deuda externa que paraliza el movimiento de tantos países, es una señal. El movimiento migratorio de millones de seres humanos, buscando el pan para sus hijos, es una señal. Para esta generación, Jesús es una señal. ¿La has descubierto?. Donde está Jesús siempre hay un signo de vida y de amor en medio.
Orar es encontrar milagros en la vida sencilla de cada día.

Corre por internet el cuento del niño que gritó en la montaña: "Estúpido" y el eco le repitió "Estúpido". El padre le explicó al niño que la vida es como el eco, y lo invitó a gritar cosas agradables: "Te quiero", gritó el niño, y el eco repitió: "Te quiero". -- Esta catequesis del evangelio de hoy sobre la oración parece no hallar lugar en nuestras vidas. ¿Por qué necesita Dios que le pidamos si él ya sabe lo que necesitamos? Porque la oración es en nuestras manos la

herramienta que nos educa para hablar con nuestro Padre. Y es la herramienta que Él tiene en sus manos para educarnos en su amistad. No tenemos más que ver a los niños malcriados a quienes nunca se les negó nada, para darnos cuenta del bien que nos hace la oración de súplica sencilla, confiada y agradecida. Esta enseñanza de Jesús termina con la llamada “Regla de oro”: “Traten a los demás como quieren que los demás les traten”. El curioso dinamismo del eco… Y con esto, Jesús resumió sencillamente todos los libros del Antiguo Testamento.